

Segundo Domingo de Pascua: Domingo de la Divina Misericordia B2021

El segundo domingo de Pascua es dedicado a la Divina misericordia. Las lecturas del día continúan el gozo de la resurrección de Jesús. Describen en particular los efectos de la resurrección sobre la comunidad de los discípulos y las apariciones de Jesús a los apóstoles. Nos invitan a confiar en el testimonio que nos dan los testigos oculares de la resurrección y en la presencia invisible de Jesús entre nosotros a través del sacramento de la reconciliación.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles recuerda la certeza de la resurrección al mostrar la transformación que trajo a la comunidad de los primeros creyentes. Destaca especialmente la comunidad de vida que caracterizó a los primeros discípulos y los muchos dones recibidos al vivir el Evangelio.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección cambió el estilo de vida de los discípulos. También existe la idea de que el testimonio de los discípulos no fue cuestión de palabras, sino de hechos. La última idea está relacionada con la certeza de que la resurrección llevó a los discípulos a dar prioridad a la vida comunitaria que a sus intereses individuales.

Este texto nos ayuda a entender el sentido del Evangelio de hoy. En primer lugar, el Evangelio comienza con la aparición de Jesús a los doce mientras se cerraban las puertas del lugar donde se escondían. Luego, explica el gozo de los discípulos cuando vieron a Jesús. También explica que Jesús les dio la paz y el poder de perdonar los pecados.

Luego, el Evangelio relata la historia de Tomás, que no estaba presente en el momento de la aparición, y cómo no les creyó a sus amigos cuando le hablaron de la resurrección de Jesús. El Evangelio termina con la segunda aparición de Jesús mientras Tomás estaba allí y la vergüenza que tenía por haber dudado de la realidad de la resurrección.

Finalmente, el Evangelio dice que Jesús hizo muchos otros milagros que no están escritos en el Evangelio. Dice también que los escritos en el Evangelio son para que creamos que Jesús es el hijo de Dios y, al creer en su nombre, podamos tener la vida eterna.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de Creer sin Ver. En la experiencia de la vida diaria, hay muchas cosas que estamos acostumbrados a ver, tocar u oír. El hecho de ver, tocar u oír crea una impresión humana que nos tranquiliza sobre lo que hemos visto, tocado u oído.

El tacto corporal o la vista física, a su vez, nos asegura que estas cosas realmente existen. En ese sentido, tenemos una prueba material de que las cosas existen porque las hemos tocado con nuestras propias manos o las hemos visto con nuestros propios ojos.

Sin embargo, hay muchas cosas que no podemos tocar con nuestras manos o ver con nuestros ojos, como por ejemplo el amor, la belleza, la música, el conocimiento, etc. El hecho de no tocar o ver estas cosas no significa que no existan. Significa solo que pertenecen a un registro distinto al que usamos habitualmente para tocar o ver las cosas.

Por eso, cuando una mujer o un hombre se dicen: "Te amo", confían en lo que dice el otro. A veces, para mostrar lo serios que son, ofrecen flores o intercambian un beso. En cualquier caso, las flores o un beso no pueden ser considerados como prueba del amor, porque la realidad que viven en sus corazones es más grande que las flores o el beso. Las

flores y un beso son demasiado pequeños para traducir la intensidad del amor que hay en sus corazones.

Como puede parecer, estamos completamente fuera del dominio de lo táctil o lo visible. Entramos en el registro de sentir. En otras palabras, ingresamos al registro de confianza.

Este ejemplo aclara todo lo que está en juego en el Evangelio de hoy. La fe, en verdad, no pertenece al dominio de ver o tocar; sino, más bien, al de la confianza. Es una confianza en el testimonio de quienes han estado con Jesús desde su principio hasta el día en que ascendió al cielo. Debido a que pertenece al dominio de la confianza, la fe no necesita pruebas. Por eso Jesús le dice a Tomás que "Dichosos los que creen sin ver."

Si la prueba material fuera suficiente, la gente de la época de Jesús que vio sus milagros habría creído en él. Y, sin embargo, no lo hicieron. Por eso, tenemos que entender que la fe nunca puede basarse en lo que uno ve o toca, sino en la aceptación del testimonio de las Escrituras que nos han llegado.

La fe toma forma sobre la base de la confianza en Dios y las Escrituras. La fe es confianza convertida en acción. Es esta confianza que opera en el sacramento de la confesión. En el sacramento de la confesión, de hecho, Jesús perdona nuestros pecados por mediación del ministro establecido que es el sacerdote. El sacerdote no actúa en su nombre para dar a la gente la absolución de sus pecados. Actúa en nombre de Jesús según las palabras del Evangelio de hoy: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

La mayoría de las personas que tienen problemas con el sacramento de la confesión se encuentran entre las que tienen problemas de confianza. Si la fe es confianza, entonces no necesitamos pruebas externas que la respalden. Si realmente hay una prueba de Jesús con la que podemos contar, es la existencia misma del Evangelio. De hecho, aunque escrito por diferentes personas, que tienen diferentes personalidades, los cuatro escritores llegan a la misma conclusión y verdad: Jesús es el salvador y redentor del mundo.

Por eso, el Evangelio de hoy termina con las palabras: "Jesús hizo muchas señales milagrosas en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron estas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida en su nombre".

Oremos y pidamos a Dios que nos dé el don de la fe. Pidámosle que nos ayude a transformar nuestro conocimiento de él en confianza en él. En este domingo de la Divina Misericordia, Jesús nos recuerda que nos ama y quiere perdonar nuestros pecados. Abrámonos al don de su perdón a través del sacramento de la confesión. Pidámosle que nos dé el valor de perdonarnos unos a otros, porque él también nos perdona. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 4: 32-35; 1 Juan 5: 1-6; Juan 20: 19-31



Fecha de la Homilía: el 11 de Abril, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 202104011homilia.pdf